

tendencia editorial

UR

Editorial Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia • 2016
Nº 10
ISSN 2382-3135



EDITORIAL

Décima edición: un balance necesario

ACTUALIDAD

**Scholarly Communication, Open Access,
and South America**
Jeffrey Beall (USA)

OPINIÓN- LIBROS UNIVERSITARIOS Y SISTEMAS DE INFORMACIÓN

**SciELO Livros em prol da visibilidade dos
livros acadêmicos digitais**
Amanda Ramalho (Brasil)

**For Latin America and Other Regional
Science, Greater Visibility**
Christopher King (USA)

**Los retos de la edición universitaria actual
frente a los sistemas de información**
Ingrith Torres y Claudia Luque (Colombia)

AL ENCUENTRO CON

Nuevos órdenes
Margarita Valencia (Colombia)

ESPECIAL

FIL Guadalajara: una cita con el asombro
Sayri Karp (México)
ABEU 30 anos. Uma jornada de todos nós
Marcelo Luciano Martins Di Renzo (Brasil)



Universidad del
Rosario

EDICIÓN ESPECIAL FIL GUADALAJARA
NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2016

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Dirección: Cra.7 # 12 B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
<http://editorial.urosario.edu.co>

COMITÉ EDITORIAL DE ESTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Juan Felipe Córdoba Restrepo

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Sayri Karp

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Édgar Valencia

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Nicolás Morales

EDITOR

Claudia Luque Molano

CORRECCIÓN DE ESTILO

Alejandra Torrijos Martín

DISEÑO Y FOTOGRAFÍA

Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico

EDITORIAL

Décima edición: un balance necesario

El Boletín *Tendencia editorial* completa su edición número 10, un proyecto que nació en 2010 con motivo de la Feria Internacional del Libro de Bogotá para construir y hacer visibles diferentes saberes desde la academia y la edición. Seleccionar diez autores que han dejado su aporte con frases que marcan la ruta:



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA
Red Universitaria de Jalisco



EDITORIALES
LATINOAMERICANAS



Universidad Veracruzana



editorial
Pontificia Universidad
JAVERIANA

editoriales afiliadas a:



ASOCIACION DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS DE AMERICA
LATINA Y EL CARIBE



Para el 2014 el cambio de periodicidad coincidió con uno de los eventos más importantes para la edición universitaria, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara donde anualmente se realiza el encuentro de Editores Universitarios Latinoamericanos, el proyecto pasó de su fase nacional a ser pensado en red.

Número 5.

“La revolución no es solo tecnológica: los cambios más profundos se dan en el conocimiento mismo y la manera como se accede a este” Arévalo, P. [2014].



Número 1.

Fredy Cante, como investigador de la Universidad del Rosario habla de su experiencia de publicación: “La acción de escribir y publicar, o al menos de compilar o editar aportes ajenos mezclados con los escritos propios, es una forma de permanecer en el tiempo” (2010, p. 4). Primer paso para interconectar la presentación de colecciones y textos con el análisis de los retos para la edición universitaria.



Número 2.

“Os avanços tecnológicos e o movimento mundial de acesso aberto possibilitaram mudanças no fluxo da comunicação científica. As editoras universitárias precisaram e precisam se adequar e acompanhar essas alterações de fluxo” (Rosa, F., 2011).



Número 4.

“El traductor le sirve de voz al autor para expresarlo en otra lengua” Restrepo, S. (2013).



Número 3.

“La labor del corrector de textos académicos requiere no solo la destreza para verificar [...] cualquier texto en cualquier disciplina, sino el entrenamiento y la preparación para ir más allá” Suárez, E. (2012).



Número 7.

“Con estas políticas, el académico universitario asume y recupera su papel social, y promueve sus resultados para que lleguen a quienes puedan interesarse: mayor difusión, mayor impacto en la investigación y mayor enriquecimiento del conocimiento”. Mora, de la, S. (2015).



Número 6.

“Estamos ante un sector dinámico y creativo en un ecosistema que requiere ser fortalecido” García, E. (2014).



Número 8.

“It’s worth reiterating that we are doing these exciting new things all while staying true to our roots and our mission” Berkery, P. (2015).



Número 9.

“Los libros académicos tienen la misión de llevar los conocimientos nuevos a las personas a quienes les serían útiles. Es decir, lo importante es la consecuencia de la lectura, la producción de publicaciones es el proceso y la pieza editorial es el medio” Sagahón, L. (2016).

■ Cada una de estas citas nos muestra las líneas temáticas presentadas en cada número. Han sido los pasos de la construcción de redes del conocimiento que traspasa las fronteras locales y convoca en un mismo espacio las voces de los gestores y especialistas cuya labor y experiencia permiten cada día mejorar la edición universitaria y acabar con el mito que concibe a la Universidad como ente ajeno a la sociedad, cuando en realidad es forjador de líderes, investigadores y emprendedores.

Sea el momento para agradecer a las personas e instituciones - presentes y pasadas - por haber sido parte de la construcción del proyecto; desde el comité de edición solo podemos reconocer su esfuerzo y ejemplo para que este sea un aporte en la construcción de la edición universitaria. Siempre estarán las puertas abiertas a propuestas y colaborativas, porque se trata de una invitación al diálogo permanente.

2016 y los cambios avanzan

Los procesos de indexación de los contenidos académicos presentan la evolución natural que la edición académica sufre: ya no basta con generar contenidos y su divulgación, se trasciende a la validación e importancia que brindan en la sociedad. Para muchos son un reto hacia la excelencia, para otros, un limitante; todo dependerá del objetivo esencial de cualquier buen editor: saber para qué editó. El formato es un complemento; la esencia es el contenido. Por eso, en esta edición presentamos la experiencia de *SciELO Libros* en Brasil y la propuesta de *Book Citation Index* para Latinoamérica; las editoras de la Universidad del Rosario harán su aporte desde su perspectiva. Tres voces: local, regional e internacional puestas a consideración de todos y a la espera de construir propuestas comunes que beneficien a la academia.

En este año se celebran los treinta años de creación de dos instituciones culturales regionales: Feria Internacional del Libro de Guadalajara y la creación de la Asociación Brasileira de Editoriales Universitarias (ABEU), por eso agradecemos a Sayri Karp y a Marcelo Luciano Martins Di Renzo por sus aportes desde el trabajo gremial y editorial.

Margarita Valencia, directora de la maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo presenta esta nueva propuesta para la capacitación y formación de gestores editoriales en Colombia para que trasciendan del oficio y los convierta en líderes de la gestión del conocimiento.

Referencias

- Arévalo, P. (2014). Reflexiones sobre la edición académica desde el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. *Boletín Tendencia Editorial*, 5, 8-11.
- Berkery, P. (2015). University Presses: Continuity & Change. *Boletín Tendencia Editorial*, 8, 32-34.
- Cante, F. (2010). De cara a lo contingente y lo agonístico. *Boletín Tendencia Editorial*, 1, 4-5.
- García, E. (2014). La edición universitaria: una bitácora de actividades. *Boletín Tendencia Editorial*, 6, 4-5.
- Mora, de la, S. 2015. Repositorios universitarios: impulso editorial. *Boletín Tendencia Editorial*, 7, 22-24.
- Restrepo, S. (2013) La traducción de textos académicos, una labor responsable en ascenso. *Boletín Tendencia Editorial*, 4, 10-11.
- Rosa, F. (2011). Avanços das editoras universitárias brasileiras. *Boletín Tendencia Editorial*, 2, 8-9.
- Sagahón, L. (2016). Diseño editorial, ingrediente para la academia. *Boletín Tendencia Editorial*, 9, 8-12.
- Suárez, E. (2012). Una mirada introspectiva al oficio del corrector de estilo. *Boletín Tendencia Editorial*, 3, 10-11.

Scholarly Communication, Open Access, and South America



Jeffrey Beall

*Scholarly Communications
Librarian / Associate Professor,
Auraria Library, University of
Colorado Denver.*

Big Changes in Scholarly Publishing

The world of scholarly publishing is quickly changing. One of the biggest changes is how we pay for scholarly journals. In the past, libraries subscribed to scholarly journals and made them available to their users. In some cases, individual scholars subscribed to printed journals that arrived in the mail each month, quarter, or year. Most of the time, authors did not have to pay to publish their articles; all they needed was a strong article that could pass peer review. The subscription costs paid by libraries and individual subscribers financed scholarly publishing.

But now academic libraries are gradually being pushed out of their role in the scholarly publishing process. Increasingly, researchers—the authors of the papers published in academic journals—are the ones covering all publishing costs. The source of the funds is “author fees” payments from authors to scholarly publishers. These fees are charged upon acceptance of a researcher’s paper by a journal. Now, for an increasing number of journals, when a paper passes peer review, the author receives an invoice from the publisher, a bill to pay for the costs of publishing the article.

The advantage of this model is that there are no longer any subscriptions. The published content is made “open access” meaning it’s freely published on the internet, and there is no charge to readers, no charge to libraries. Researchers in all countries are able to access the latest research and keep up to date with new discoveries, new ideas. It’s a veritable research utopia. Or is it?

Unfortunately, the author-pays model of scholarly publishing has many unanticipated weaknesses and problems. The chief problem is the conflict of interest that is a natural part of the model. If a publisher accepts and publishes more papers, it earns more money. This practice is in conflict with peer review, because performed properly, peer review frequently results in papers being rejected for publication. Therefore, many open-access publishers that rely on author fees have become corrupt, because they only want to publish as many papers as possible to increase their revenue and profit. They don't like to reject papers because that also means rejecting the income that accompanies the accepted paper. In addition, hundreds of new open-access publishers have been created only to take advantage of this weakness in the system.

These publishers have websites and names that appear similar to established, reputable publishers. Their journals have titles that sound impressive and are often close to or exactly matching the titles of respected journals. Some of these publishers pretend to be international institutes, associations or centers. They frequently use spam email to solicit papers, and some of

the spam emails are personalized, praising an author's previous article and inviting another.

Predatory Publishers

Since 2010, I have referred to these corrupt, open-access publishers as "predatory" publishers. Such publishers are unprofessional, scholarly open-access publishers that do not uphold the high standards of respected publishers and only want to make a quick and easy profit from researchers, almost immediately accepting the papers they publish, collecting the payments from the authors.

While the term "predatory publisher" may not be the perfect term to describe these publishers, it has persisted. Regardless of the terminology we use to describe them, they threaten science and honest researchers. They victimize researchers by not fulfilling the role society expects from scholarly publishers: carefully managing peer review and preventing pseudo-science from being published.

If you work for a university, you have probably received many spam emails from such publishers inviting you to submit a scholarly manuscript to them or



to serve on one of their editorial boards. While many predatory publishers only do a pretend peer review they often still have editorial boards for two reasons. First, they want to look like authentic journals, and second, they like to include people from top universities to make the journal look prestigious. Both of these practices help attract article submissions and generate revenue for the journal.

Scholarly Publishing and South America

Academic publishing has developed differently in South America than in other regions, but I believe the future of scholarly publishing in South America will change so that it matches the rest of the world. The one thing that has made scholarly publishing different in South America is SciELO, the meta-publisher that aggregates journals from selected countries both in the old and new worlds.

Many SciELO journals are open-access yet charge no fees to authors, the publishing costs subsidized by scholarly societies. Therefore, both the publishing and reading are free. This model effectively eliminates the conflict of interest built into the gold (author-pays) open-access publishing model, because authors are not sending money to the publishers. I've called this model the platinum open-access model, free to readers, free to authors.

However, this model has some weaknesses. Because platinum open-access relies on subsidies to operate, journals using this model often have small budgets. They are not able to invest funds into improving the journals and providing services such as copyediting and promotion of the published articles. Accordingly, articles published in the journals do not receive as much exposure as articles published in subscription journals, despite being open-access. Published work in them remains mostly hidden.

The gold open-access publishing model has fomented a cultural change in scholarly publishing. Increasingly, authors —instead of academic libraries— are the customers when it comes to academic journals. But this change has impacted other components of the





scholarly publishing industry as well. Now there are companies that also aim to make money from scholarly authors. These companies include those that do copyediting, translation, pre-publication peer review, and more.

Some SciELO journals are beginning to charge authors, and mandatory author payments are becoming more common for South America-based scholarly publishers. I think that in time, most of the journals that are currently free to authors in Latin America will have author fees. It will be hard for journals to compete with other journals unless they charge a fee and generate more revenue. When scholarly societies publish open-access journals, there is less motivation for scholars to join the societies, so they have less money to invest in their journals.

In the future, the biggest challenge for scholarly authors in South America will be getting money to pay to publish their articles. Higher quality journals will charge more. Universities with restricted budgets will be unable to pay for the publishing activities of their professors. The author-pays model will effectively silence many authors in South America.

Meanwhile, some of the predatory publishers will lower their prices, hoping to attract papers from authors. They may charge as low as fifty dollars. But the journals that use this strategy will often be predatory journals who hope to publish a high volume of articles at a lower price, employing the strategy of a discount store.

Conclusion

Scholarly publishing is changing rapidly. Increasingly, authors —rather than libraries— are the customers. Many bogus and low-quality businesses are appearing seeking to create services for authors, including the quick, easy, and cheap publishing of articles and other related tasks. Many open-access journals will perform a low-quality or fake peer review, meaning much low-quality research will be published and become a part of the scholarly record. To protect themselves, researchers need to be aware of predatory publishers and avoid them. They should submit their work to only the best journals, those managing a proper peer review.



SciELO

Livros em prol da visibilidade dos livros acadêmicos digitais



Amanda Ramalho

é Graduada em Biblioteconomia pelas Faculdades Integradas Coração de Jesus (FAINC) e Pós-Graduada em Docência no Ensino Superior. Colaboradora do Programa SciELO desde 2009, atualmente é Membro da Coordenação do Programa SciELO / FAPESP (www.scielo.br) onde desempenha a função de Coordenadora do Projeto SciELO Livros, na qual participou de todas as fases de implantação, sendo responsável pelo gerenciamento da produção dos ebooks e exportação de metadados para bases indexadoras nacionais e internacionais.

Em abril de 2016 foi publicado o *Global eBook* (Wischenbart, 2016), relatório que apresenta análises e dados e atualizados sobre a evolução e estado atual do mercado internacional de livros digitais (ebooks) nos diferentes segmentos. Embora a publicação de livros e os hábitos dos usuários tenham sofrido transformações relevantes com o surgimento e expansão do mercado comercial e do acesso aberto de livros digitais, o relatório mostra que a transição para a leitura digital não ocorre tão rapidamente como esperado pelos mais entusiastas. De fato, após uma década de crescimento, nos últimos 3 anos vem ocorrendo uma desaceleração na venda de livros digitais por parte dos editores tradicionais devido a diferentes fatores, entre os quais o crescimento de auto publicações (*self-publishing*), facilitadas por inúmeras plataformas na web incluindo as oferecidas pelas próprias lojas que dominam o mercado do livro digital. Hoje em dia o principal mercado de consumo de *ebooks* são os Estados Unidos; o segundo, a China; e se seguem Alemanha, Japão, Reino Unido,

e uma série de países europeus. Na América Latina se encontram Brasil, México e Argentina nas posições 10, 18 e 26, respectivamente (Spinak, 2016).

Neste contexto o SciELO Livros evoluiu lenta e sustentavelmente como um programa de publicação de ebooks acadêmicos com dois objetivos específicos bem definidos e convergentes. Primeiro, contribuir para o fortalecimento e desenvolvimento das capacidades de publicação digital pelas editoras acadêmicas seguindo o estado da arte, e, segundo, contribuir para aumentar de forma sustentável a visibilidade, uso e impacto dos livros acadêmicos e das pesquisas que comunicam. O SciELO Livros foi criado como parte integral do Programa SciELO e complementando assim a rede de coleções nacionais e temáticas de periódicos em operação regular desde 1998 e presente em 2016 em 15 países com a publicação de mais de 1000 periódicos em acesso aberto. Em conjunto, as coleções de periódicos atendem uma média diária de mais de 1 milhão de *downloads* e acessos. SciELO Livros foi criado e desenvolvido em parceria com 3 editoras acadêmicas do Brasil, Editora FIOCRUZ, Editora UNESP e EDUFBA. Ao longo destes 4 anos mais 6 editoras aderiram ao projeto: EDUEPB, EDUEL, EdUFSCar, Fap-Unifesp, EDUEM e Editora Mackenzie; e 5 coleções temáticas: Centro Edelstein, Jardim Botânico do Rio de Janeiro, A Saúde no Brasil em 2030, Zoologia (SBZ) e ReBentos. Ao todo são 745 livros, dos quais 430 estão em Acesso Aberto, que receberam nestes quatro anos mais de 59 milhões de Downloads entre ePUB e PDF e mais de 15 milhões somente em 2015.

Na consecução dos seus objetivos uma das linhas de ação prioritárias do SciELO é maximizar a interoperabilidade das publicações na web com os sistemas, produtos e índices bibliográficos nacionais e globais de literatura científica. Além da indexação no Google e Google Scholar que fornecem o mais amplo nível de visibilidade, o SciELO Livros está presente no Directory of Open Access Books (DOAB) e nos principais serviços comerciais de pesquisa que são utilizados nas bibliote-

cas acadêmicas, como o EBSCO Discovery Service, Ex-Libris Primo Central e o WorldCat Discovery Service.

Muitos são os desafios que o desenvolvimento do SciELO Livros enfrenta desde a elaboração do projeto, lançamento e operação. O principal deles é a persistente resistência das editoras acadêmicas adotar o livro digital como forma de publicação prioritária para alcançar mais visibilidade das pesquisas que publicam. Também é importante a ausência de políticas, recursos e capacidades técnicas das instituições acadêmicas que abrigam as editoras. Muitas editoras ainda consideram a publicação digital como um complemento paralelo à publicação em papel. Entretanto, todo livro é elaborado em forma digital antes da sua impressão. O SciELO vem promovendo junto às editoras que participam do programa que a publicação digital deve ser adotada como a forma principal de publicação e assim trilhar caminhos menos tortuosos e mais rápidos entre a escrita e sua publicação. Nesse sentido, a perspectiva é avançar com a profissionalização dos processos editoriais, com sistemas online de gestão de manuscritos, controle de revisões e editoração automatizada.

Em 2016 o Comitê Científico do SciELO Livros aprovou o ingresso da editora Ariadna Ediciones, do Chile, dando início à internacionalização da coleção.

Referências

- Spinak, E. (2016). *Livros eletrônicos – mercado global e tendências – Parte I: A publicação – impressa e digital – no contexto mundial*. SciELO em Perspectiva. Recuperado em <http://blog.scielo.org/blog/2016/06/22/livros-eletronicos-mercado-global-e-tendencias-parte-i-a-publicacao-impressa-e-digital-no-contexto-mundial/>
- Wischenbart, R.; Carrenho, C.; Chen, D.; Celaya, J.; Kong, Y.; Kovac, M.; Mallya, V. (2016). *Global eBook: a report on market trends and developments*. Rüdiger Wischenbart Content and Consulting (rwcc). Recuperado em <http://www.global-ebook.com/>

For Latin America and Other Regional Science,

Greater Visibility



Christopher King

Scientific research analyst and content editor for the PR & Thought Leadership group in the Intellectual Property & Science business of Thomson Reuters. Using analytics and metrics available within the Web of Science, he reports on trends and performance in basic scientific research. King earned his bachelor's degree from Lafayette College in Easton, Pennsylvania, and a master's degree in journalism from Temple University in Philadelphia.





In recent years, Latin America has gained a larger profile on the world scientific stage. This progress has been noted in the online citation index the Web of Science™, as well as in the various analytic tools based on Web of Science data. Brazil, in particular, has been the subject of past Global Research Reports based on the nation’s research profile, both by itself and, more recently, as part of the “BRICK” group containing the world’s notably fast-growing economies (Adams & King, 2009; Adams, et al., 2013). Along with Brazil, of course, the entire group of Latin American nations merits attention. For a quick impression of the nations’ various research strengths and capacities as reflected in publication and citation data, we turn to InCites, a benchmarking tool based on the Web of Science.

The accompanying table examines Latin American countries according to three of the metrics available in InCites. The first measure is output, based on the number of Web of Science-indexed items that list at least one author affiliation in the given country. (For this analysis, published items are confined to articles, notes, proceedings papers, and reviews.) The second metric is Normalized Citation Impact, an overall measure of influence that controls for varying citation patterns in different fields and different years of publication (in this case, covering only those Latin American countries whose authors contributed to at least 1000 papers during the 10-year period). Last, the table shows the percent of each country’s papers that include at least one international coauthor—a measure of collaboration and connection with the wider research community. All three of these metrics cover papers indexed and cited between 2006 and 2015.

As might be expected, Brazil’s output stands alone, more than three times greater than that of the next-highest nation, Mexico. By the next measure, Normalized Citation Impact, which indicates overall consistency of impact, smaller players come to the fore, led by Panama and Bolivia. Significantly, both these nations are among the five that rank highly by the third measure, their percentage of papers listing international coauthors. All the high-impact nations, in fact, show a high rate of international coauthorship. In the case of Panama, this international participation was unmistakably beneficial to the nation’s performance, given the contribution of Panama-based authors to highly cited *Lancet* reports on the Global Burden of Disease Study of 2010, and other

Science in Latin America: Three Views

Prolific Nations (Ranked by papers indexed in Web of Science, 2006 to 2015)

Country	Web of Science Documents	Normalized Citation Impact	% with International Coauthors
Brazil	372,179	0.73	26.59
Mexico	122,561	0.77	37.97
Argentina	82,432	0.89	42.17
Chile	60,603	0.98	54.36
Colombia	31,598	0.90	53.40

High-Impact Nations (Ranked by Normalized Citation Impact, $\geq 1,000$ papers)

Panama	3,211	1.81	85.46
Bolivia	2,129	1.50	83.84
Peru	7,817	1.38	77.84
Guatemala	1,159	1.25	81.79
Costa Rica	4,692	1.09	73.38

Collaborative Nations (Ranked by percent of papers with international coauthors)

Haiti	458	1.33	90.17
Honduras	491	1.18	86.76
Panama	3,211	1.81	85.46
Bolivia	2,129	1.50	83.84
Nicaragua	686	1.16	83.82

Source: InCites, Web of Science

high-profile, high-impact research. The same was true for Haiti, whose international participation exceeded 90 percent. The nation's small output included high-impact, multi-national studies of HIV, cholera, and other conditions.

In all, the increasing prominence of research from Latin American and other regions was a key element in the expansion of the Web of Science between 2005 and 2010, as coverage of journals based in Latin America was substantially increased. Brazil, in particular, saw a large rise in its number of Web of Science-indexed journals, with more than 100 titles added (Test, 2011). As of 2014, as the graph shows, the combined annual output of Latin America exceeded 85,000 papers, nearly doubling the total in 2006.

In 2011, the Web of Science undertook further expansion in order to broaden its coverage of impactful scholarly activity, with the launch of the Book Citation Index. With its coverage aimed at scholarly books that present fully referenced articles of original research, or reviews of the literature, the Book Citation Index includes both series and non-series titles.

The Book Citation Index provides official recognition and dissemination of important research that does not always employ the journal literature as its primary means of communication. This is particularly true of fields with the social sciences as well as the arts and

humanities. The index now covers more than 60000 books, with 10000 titles added annually. A survey of the database indicated that, for the period 2005 to 2012, Brazil ranked in the top 15 in terms of publishers, by nation, represented in the Book Citation Index (Torres-Salinas, 2013).

Whether in books or journal articles, the output from Latin America, and the region's presence and influence in international research, are certain to rise.

References

- Adams, J., King, C. (2009). *Global Research Report: Brazil*. Thomson Reuters. Retrieved from <http://sciencewatch.com/grr/brazil>
- Adams, J. et al. (2013). *Global Research Report: Building BRICKS*. Thomson Reuters. Retrieved from <http://sciencewatch.com/grr/brazilsciencewatch.com/grr/building-bricks>
- Testa, J. (2011). *The Globalization of Web of Science: 2005-2010*. Thomson Reuters. Retrieved from <http://wokinfo.com/media/pdf/global-wos-essay.pdf>
- Torres-Salinas, D. et al. (2013). Coverage, field specialisation and the impact of scientific publishers indexed in the Book Citation Index. *Emerald Insight*, 38, 24-32.



Los retos de la edición universitaria actual frente a los sistemas de información



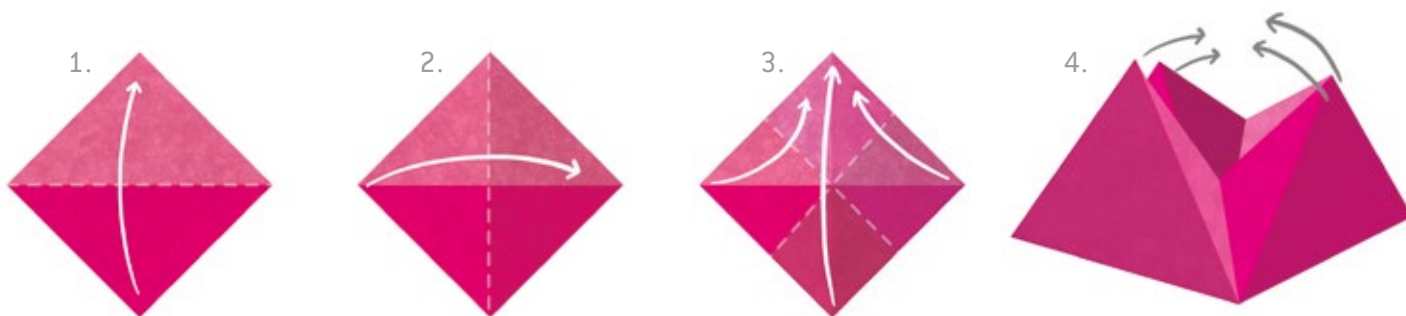
Ingrith Torres Torres

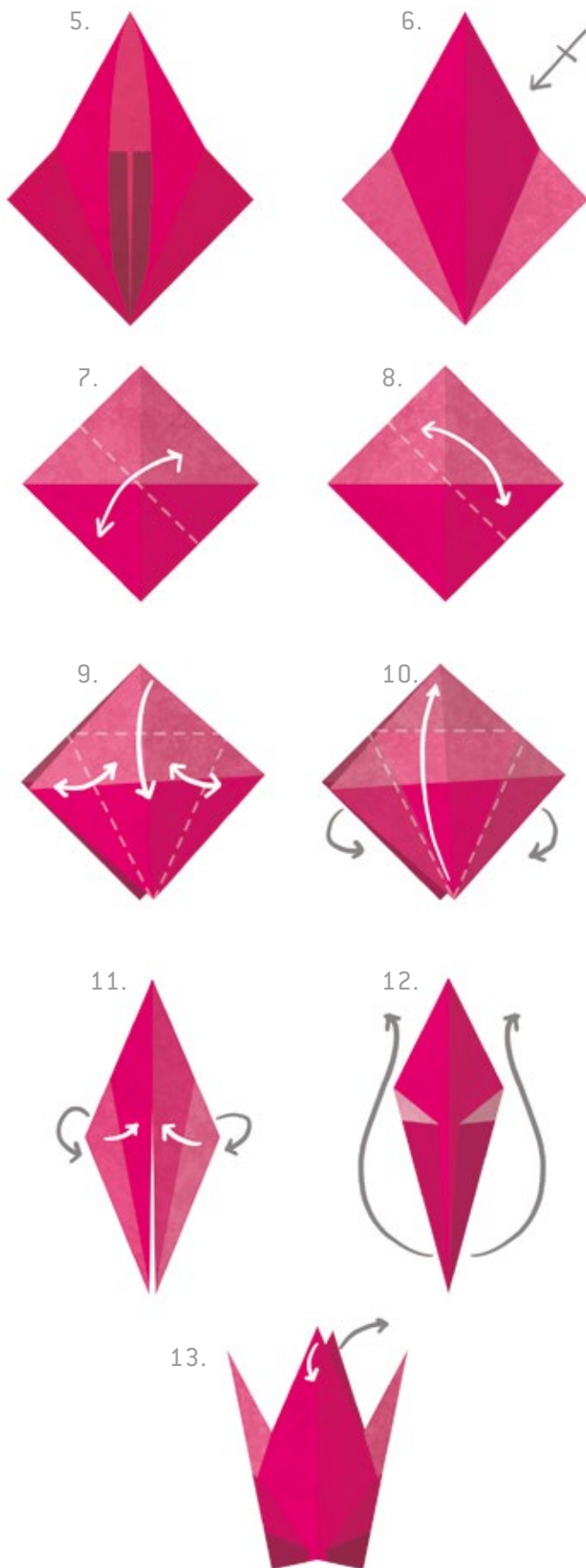
Licenciada en Lingüística y Literatura, candidata a magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Editora y correctora de estilo, con amplia experiencia en la gestión y desarrollo de proyectos editoriales. Actualmente se desempeña como Coordinadora editorial de libros en la Editorial Universidad del Rosario.



Claudia Luque Molano

Comunicadora Social de la Universidad de La Sabana. Editora y experta en temas relativos a producción de libros y revistas académicas. Actualmente se desempeña como Coordinadora de publicaciones periódicas de la Editorial Universidad del Rosario.





La globalización en el ámbito de la edición universitaria establece nuevos retos para hacer más visibles y referenciables los avances investigativos en las diferentes áreas del conocimiento. En la última década, se ha vinculado y fortalecido el criterio de selección de manuscritos, mediante la evaluación por pares externos, basada en principios que superan la evaluación meramente editorial, así como la conformación de comités editoriales y comités científicos. Todo esto con un enfoque en la calidad académica direccionada hacia el *marketing* científico.

En el caso colombiano, ha transcurrido tiempo desde que las oficinas de publicación eran consideradas el eje de la producción para consumo y abastecimiento interno. Entonces, la divulgación del saber era escasa y cerrada. Los contenidos generados por los profesores e investigadores no eran vistos más allá de la frontera de la institución o un espacio donde confluyera el conocimiento, ni se pensaba en construir redes entre profesionales de distintas universidades o naciones. Por lo cual, las coautorías, coediciones y colaboraciones entre docentes e investigadores era mínimas. Hoy en día, vemos que, ha habido una evolución en la que se pudo comprender que el conocimiento es uno y en él confluyen perspectivas distintas que complementan y construyen la investigación para la sociedad global.

Superamos, pues, el formato (libro, revista, documento de investigación) y empezamos a concentrarnos en la circulación del conocimiento de ese trabajo investigativo. Por ello, desde hace varios años ya, el papel de las editoriales “como mediadoras culturales buscan garantizar que esa información esté al alcance todos. Por eso, las editoriales cuentan con bases de datos e índices científicos, buscadores, redes sociales, servidores de información e impresos por demanda, recursos que han abierto espacio para el uso y, sobre todo, la circulación de la producción científica que difunden” (Torres & Molano, pp. 176-177). Los sistemas de indexación, en muchos aspectos, ofrecen una ventana para dar a conocer, para determinar cuán valioso o mejor, qué tan significativo puede ser el aporte del (los) investigador (es). Se evalúa su importancia de acuerdo con el nivel de citación o si se prefiere con el concepto de “usabilidad” que, en algunos casos, confronta a la academia con su esencia pero que al final define el ¿para qué hacemos investigación?

El tránsito hacia los sistemas de información ha provocado, en algunos casos, una especie de cisma con el modo habitual de hacer las cosas, que implica para editores, investigadores e instituciones dejar la arrogancia de ser “el primer nombre” para ser la que mejores aportes brinde. Desde lo local se puede llegar a lo global, no es imitar lo foráneo sino usar



las herramientas investigativas en los campos en que nuestros países de América Latina pueden aportar, la conjunción de ideas y de perspectivas son clave para que, como dijo Gabriel García Márquez (1995) “Ya es hora de que dejemos de mirarnos el ombligo, ya es hora de que sepamos que fuera de Colombia hay otros ombligos tan importantes e interesantes como el nuestro” y empecemos a mirar cómo poner a disposición de otros el conocimiento que antes eran de uso exclusivo de unos pocos.

El debate sobre “acabar” las Ciencias Humanas o reducirlas a algo menor no puede darse si no somos consecuentes con las investigaciones que brindamos, la citabilidad de un artículo o de un libro dependerá de su aporte al campo de conocimiento, y las humanidades son la clave para entender la sociedad, es ahí donde consideramos que los sistemas de indexación tienen su reto: dejar de subvalorar lo social por dar más importancia a las ciencias puras y recapacitar sobre la forma en que debe evaluarse, no por debajo sino con criterios de valor ajustados a su perfil.

Tal como mencionan Florencia y Casado (2016) “vale la pena reunir y mejorar más que multiplicar” (p. 2), enunciado que debería convertirse en objetivo para que toda institución académica destaque en la sociedad. De ahí que el trabajo en equipo entre las universidades permitirá que, como región, comencemos a repuntar en el marco internacional. Labor que se viene haciendo —pero reforzarlo es esencial—, la transición debe ser entendida como oportunidad y no como un sesgo limitante o simple burocracia:

[E]s el reto de la investigación y de la edición universitaria: romper barreras y dejar de hablar solo hacia adentro; [...] son espacios de la Universidad que garantizan a investigadores locales, regionales e internacionales que vale la pena publicar, eso es formar redes de conocimiento: abrirse hacia el otro. Y en la

Universidad del Rosario eso se incentiva. Se motiva a los investigadores y profesores para que postulen en publicaciones reconocidas del área temática mientras que las convocatorias de las revistas serán para investigadores externos. Así, se forja el conocimiento entre todos y para todos (Luque, 2016).

Todo lo anterior deriva en que, para mejorar circulación los contenidos desde las universidades, la edición universitaria debe regirse y garantizar altos estándares en sus publicaciones con criterios básicos que implican contenido científico, pertinencia y calidad.

Referencias

- Actualidad Extereo. (2015, Abril 29) El noticiero de Gabo y quedamos QAP. [Video]. Recuperado de <https://youtu.be/e-ueVZ5jH2Q>
- Florencia, L., & Casado, M. (2016). ¿Por qué la fusión de dos revistas consolidadas? *Revista de Bioética y Derecho*, (36), 1-3. Doi: 10.1344/rbd2016.36.15372
- Luque, C. (2016). Las revistas de la Universidad del Rosario. Entrevista a Claudia Luque. *Journals & Authors*, 19 abril, 2016. Recuperado de <http://www.jasolutions.com.co/blog/las-revistas-de-la-universidad-del-rosario-entrevista-a-claudia-luque/>
- Torres Torres, I., & Molano Valencia, M. J. (2011). Pertinencia y calidad: retos para la socialización del conocimiento desde las editoriales universitarias. En J. C. Canossa-Mendes & J. F. Córdoba Restrepo. *Edición Universitaria en América Latina. Debates, retos, experiencias*. Bogotá: EULAC-ASEUC-ABEU-AL-TEXTO. Recuperado de <http://es.calameo.com/read/001047549f47db54bdba3>

Nuevos órdenes¹

¹ Apartes de este texto fueron tomados del Documento maestro con fines de registro calificado para la Maestría en Estudios Editoriales presentado al Ministerio de Educación de Colombia en 2015.



Margarita Valencia

*Directora de la Maestría
en Estudios Editoriales del
Instituto Caro y Cuervo de
Bogotá.*





A finales de 2012 fui invitada a la Feria de Guadalajara, a participar en el II Encuentro de Librerías y Editoriales Independientes Iberoamericanas. A comienzos de ese año habíamos abierto el Diplomado en Estudios Editoriales en el Instituto Caro y Cuervo y uno de los temas que el gremio quería abordar era la formación de los editores.

El Diplomado del ICC se había iniciado en parte para contribuir a hacer frente a las necesidades de profesionalización de la industria, necesidades surgidas, como lo expresé en ese momento, de la industrialización de la actividad editorial (Valencia, 2013). Pero, también obedecía a la urgencia de fortalecer los procesos de investigación en torno a la cultura libresca —la creación literaria y la creación de conocimiento, las formas de mediación editorial y de circulación, la lectura—, fundamentales a la hora de alimentar, además de la reflexión académica, las políticas estatales y los esfuerzos de la industria editorial nacional: si el editor contemporáneo quiere participar activa y críticamente en la circulación de contenidos, debe abandonar la conformidad y la pasividad en el ejercicio de su oficio y asumir que su tarea es una larga cadena de toma de decisiones que exige criterio y capacidad de discernimiento. Este criterio y esta capacidad de discernimiento se nutren de la investigación en el mundo del libro, del conocimiento de la tradición y de las condiciones actuales.

De manera que el Diplomado debía servir también como laboratorio para diseñar una maestría en Estudios Editoriales que armonizara las voces, muchas veces cacofónicas, que desde hace varias décadas discuten sobre la identidad académica de un campo en formación.



¿Cómo definir qué disciplinas han de intervenir y de qué manera en un campo tan joven y tan ambicioso? Los ejes temáticos articuladores de nuestro programa curricular —el autor, el editor y el lector— apuntaban a la complejidad de esta conversación. También iluminaban el hecho de que la imparable irrupción de lo digital —que aun parece dejar perplejos a muchos editores tradicionales— destruyó la ilusión de un universo cultural armoniosamente organizado en torno a un objeto simbólico que centralizaba y unificaba el saber occidental, sustrayéndolo de las miserias de la historia. La democratización de la lectura y la homogeneización de la producción editorial contribuyeron a desacralizar el libro. Y la digitalización del texto hizo que ya no fuese posible seguir pensando en el libro como en un medio neutral o transparente.

Febvre y Martin, Chartier, Eisenstein, Darnton: los historiadores fueron sin duda los responsables de abrirle un espacio en la academia a ese fascinante objeto material que es el libro. Los planteamientos del bibliógrafo D.F. McKenzie fueron cruciales a la hora de incluir lectores, materialidad y significado en los “métodos macrohistóricos de la historia del libro” tal como venían siendo planteados por la escuela francesa de los Anales. Y su perspectiva incluyente permitió sumar la crítica textual a la bibliografía analítica, en una proposición que Marshall McLuhan había hecho unas décadas antes desde el campo de las comunicaciones. A estos pensadores se suman hoy los investigadores en estudios mediáticos y los impulsores de las humanidades digitales, enriqueciendo el campo de los estudios editoriales y tornándolo más complejo.

La edición sin editores, de André Schiffrin, fue el primero de una larga lista de elegías que lamentaban la

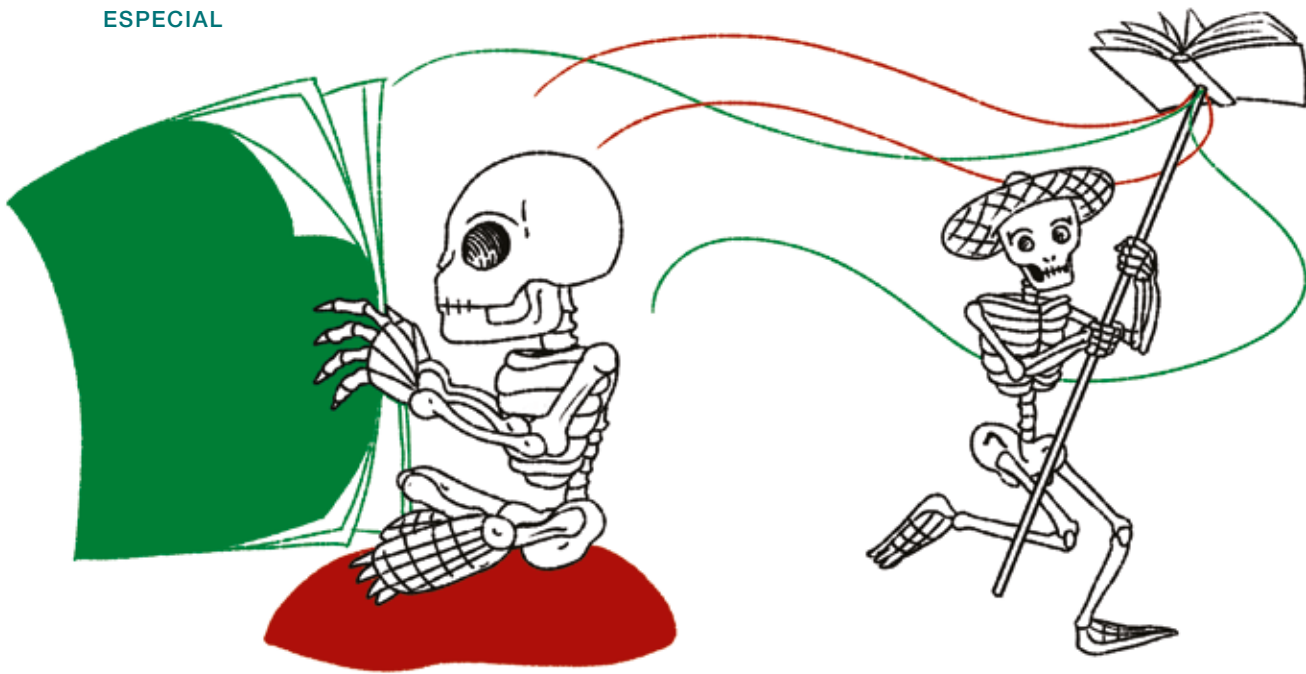
desaparición del editor y la muerte inevitable del libro. Su publicación fue un aviso de la dificultad, compartida por la industria y por el sector cultural, para imaginar la ausencia del libro como principio organizador a la que se refiere Weel (2011), entre muchos otros. Es una dificultad que sigue lastrando económicamente al sector y que costará también en términos de decisiones políticas equivocadas.

La universidad colombiana estaba en mora de abordar desde la perspectiva de la educación especializada y la investigación temas fundamentales como el enfrentamiento en el sector editorial entre el libro como bien cultural y el libro como producto de consumo; la discusión sobre el cambio de paradigma; el revuelo provocado por la introducción de nuevos soportes; la discusión sobre la conciencia ecológica y la edición (que no solo gira en torno al tema del papel sino que se ocupa de temas como la preservación de la diversidad lingüística); y la renovada discusión sobre la preservación de la diversidad cultural (diversidad representada en parte en su acervo escrito). Pero lo fundamental en un programa académico de formación de editores es prepararnos para afrontar creativa y responsablemente las múltiples posibilidades que se abren ahora que el orden de los libros que Chartier describiera ha dado paso a nuevas formas de producción y circulación de los textos.

Referencias

- Valencia, M. (2013). La formación profesional de editores. Cómo dejar de correr para quedarnos en el mismo lugar. *Revista Trama y Texturas*, 20, 12.
- Weel A. van der (2011). *Changing our textual minds*. Manchester: Manchester University Press.





FIL Guadalajara: una cita con el asombro



Sayri Karp Mitastein

Directora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara (UdeG), empresa de la que fue coordinadora editorial (2008-2015) y directora fundadora (2002-2007). Presidenta de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC) (2015-2017). Integrante del comité organizador del Foro Internacional de Edición Universitaria, realizado en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (de 2004 a la fecha), y miembro de la mesa directiva de la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México. Realizó la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y cursó la maestría en Edición en el Centro Internacional de Estudios Profesionales para Editores y Libreros, de la Universidad de Guadalajara. Su trayectoria como editora comenzó hace más de 25 años.



Lo que le impregna un carácter único a la Feria Internacional del Libro es que se trata de un proyecto cultural inserto en una institución de educación superior: la Universidad de Guadalajara. Este rasgo distintivo va más allá de la exhibición y venta de libros, más allá de las presentaciones o el contacto con autores famosos, más allá de ser un centro de negocios, un espacio para el intercambio de contenidos, más allá de la fiesta y el enaltecimiento de la cultura como símbolo de la universalidad y como motor clave para el desarrollo de las personas y la sociedad.

La FIL es muchas cosas sucediendo al mismo tiempo: es electricidad pura durante nueve días seguidos. Es el punto de reunión de cientos de autores y miles de lectores; de encuentros académicos diversos; es la suma de más de una docena de foros, en los que los expertos debaten sobre literatura, ilustración, diseño, lectura, edición, y comparten sus conocimientos con los colegas y todos aquellos interesados en ser parte de esta gran sinfonía que año tras año marca el rumbo de la reflexión sobre la industria editorial.

La feria es el momento culminante del año, y un evento icónico de la Universidad de Guadalajara, que nos demanda y convoca a los distintos actores de la

comunidad a ser parte de este gran proyecto y volcarnos a trabajar de muy distintas maneras en todas las actividades que conforman el universo de la feria.

Gracias a esto, he tenido la maravillosa oportunidad de conocer las entrañas del monstruo y verlo funcionar desde sus centros. Por un lado, con el stand de la Universidad de Guadalajara y, por otro, por medio del interés particular por colaborar en las actividades dirigidas a los profesionales del libro, consecuencia de aquellas primeras visitas como estudiante de la maestría en Edición, dirigida por Jesús Anaya.

Desde el principio, la Editorial se ha dado a la tarea de participar de manera activa en la organización de distintas actividades enfocadas a la edición universitaria, además de publicar las memorias del Foro Internacional de Editores y Profesionales del Libro, así como las memorias del Foro Internacional de Edición Universitaria y Académica.

La primera encomienda surgió en la FIL de 2003: crear un espacio exclusivo para el análisis y el desarrollo de la edición académica y universitaria en Iberoamérica, de manera conjunta con la Asociación de Editoriales Universitarias Españolas, ahora UNE.

Realizamos este primer Foro Internacional de Edición Universitaria (hoy FIEUA) en 2004, y decidimos que este encuentro fuera bianual. La discusión sirvió

para elaborar un diagnóstico de la edición universitaria y para darnos cuenta de que la problemática era similar en muchos de los países participantes.

A partir de esto, surgió la necesidad de crear una asociación de editoriales universitarias mexicanas. Por ello, en 2005, convocamos a las distintas asociaciones nacionales a compartir sus experiencias. A partir de esta reunión se creó, en el marco de la feria de 2006, la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México y se impulsó la creación de otras asociaciones nacionales.

En 2011, la FIL y la Editorial organizamos la primera reunión de directores de editoriales universitarias y presidentes de asociaciones nacionales en la que se concretaron acuerdos que hasta la fecha siguen vigentes. Esta reunión ha sido una de las más importantes, ya que detonó la generación de varios proyectos cuyo eje transversal fue la libre circulación del conocimiento, tema fundamental hasta ahora.

Actualmente, la edición universitaria tiene un papel fundamental en la feria. En los últimos años se ha constituido un área dedicada a las publicaciones académicas, que integra como expositores tanto a editoriales comerciales, como editoriales de instituciones de educación superior públicas y privadas, de manera individual o colectiva.

Hoy el compromiso conjunto de las distintas asociaciones nacionales de poner en marcha proyectos multinacionales es una realidad, así como el hecho de llevar a cabo un abanico de jornadas dedicadas a la reflexión continua sobre los temas que atañen a este sector.



En los últimos catorce años las editoriales universitarias han vivido un proceso de sólida profesionalización que ha hecho que su producción salga de los recintos institucionales, y sea tan amplia e importante que llegue a ocupar en algunos países cerca o más del 20% de la producción nacional, aunque en general, de acuerdo con las cifras del más reciente estudio del Cerlalc, la edición universitaria tiene un impacto del 10% de lo producido en toda la región latinoamericana.

También, en este tiempo hemos reafirmado desde esta feria en resonancia recíproca con otras ferias y eventos que los editores universitarios tienen un papel importante como piezas medulares en el proceso de transmisión del conocimiento.

La FIL Guadalajara es una cita obligada. Hay pocas cosas tan estimulantes y provocativas como vivirla. El asombro comienza con las filas interminables del público en las entradas y su derroche de entusiasmo por participar en esta monumental fiesta de los libros; y sigue con el recorrido por el pabellón del país invitado y la muestra de su literatura. Pararse en el epicentro de la feria, caminar por los mismos pasillos y descubrir obras distintas cada vez; toparse con el amor de la vida; reencontrar rostros conocidos año con año; comprar y comprar hasta salirse del presupuesto; quedarse con el antojo de leer tantísimas páginas nuevas y, finalmente, abrumarse por el poco tiempo que resta para que termine y al mismo tiempo pensar en tener que esperar un año más para volver al asombro, a esa cita con los libros, los autores y los profesionales tan necesaria para comprender la magnitud y las posibilidades de la industria editorial.



ABEU 30 anos

Uma jornada de todos nós



Marcelo Luciano Martins Di Renzo

Jornalista e Mestre em Educação, é presidente da Associação Brasileira das Editoras Universitárias (ABEU), gestão 2015-2017, e coordenador da Editora Universitária Leopoldianum (EDUL), da Universidade Católica de Santos.

← 30





Comemorar três décadas de atuação associativa em defesa da produção editorial universitária brasileira equivale também a festejar ruidosamente a contribuição efetiva deste segmento laboral à Educação, por meio da difusão do conhecimento científico que atesta a maturidade acadêmica das instituições de ensino, públicas e privadas, permanentemente evoluindo em contextos de mudanças severas locais e globais decorrentes de questões políticas, agruras econômicas, avanços tecnológicos e revoluções sociais.

A Associação Brasileira das Editoras Universitárias (ABEU) tem consciência de seu papel social e atuação ao longo destes 30 anos de existência. Criada em 1987, conquistou a visibilidade ao trabalho as editoras universitárias. Atraiu o público aos seus eventos, cativou leitores. E constituiu-se em um fórum de discussão permanente sobre todas as necessidades demandadas pelo setor. Os esforços resultaram na evolução da qualidade da produção e na quantidade produzida; no contínuo enfrentamento às dificuldades comuns como a distribuição e comercialização da produção; no estímulo à profissionalização do setor; na internacionalização por meio do relacionamento com as coirmãs latino-americanas, mexicanas, caribenhas e portuguesas.

Hoje, reúne 119 associadas distribuídas nas cinco regiões do Brasil, com uma produção estimada em 2000 títulos novos por ano, em especial na área técnico-científico. “Os dados apresentados demonstram que de fato há um crescimento e consolidação das editoras universitárias”, refere-se a professora Flávia Rosa em sua avaliação sobre o resultado da mais recente pesquisa interna realizada pela Associação (Rosa, 2016).

Essa loa, convertida em pequeno artigo generosamente acolhido pelos editores desta publicação e distante de exagerada mesmo que assim lhe pareça, prezado leitor, é necessária e justa. Ao saudar os trinta anos da ABEU, a completarem-se em 2017, saúda todos e todas que investiram tempo e esforço na construção e ordenação deste segmento produtivo, dando-lhe forma, respeito e inestimável valor.

Dezenas de acadêmicos viram-se diante do desafio de converterem-se em editores de livros da noite para o dia. Tiveram de aliar seus conhecimentos técnicos e literários ao operacional da prática editorial, aprender os novos ofícios derivados do mercado profissional. O cenário ainda guarda essas peculiaridades, mas é diverso hoje. A constante discussão sobre esses processos, sobre os prós e contras de cada etapa do processo produtivo, sustentada e oferecida pela Associação possibilita um aprendizado mais rápido e consistente, num diálogo enriquecedor.

Ao mesmo tempo, permite avaliar o presente. Em uma mistura de cenários em que se busca a internacionalização da Educação, por um lado, e por outro, convive-se com a acelerada e urgente adaptação a uma sociedade que se reinventa diante das possibilidades avassaladoras da tecnologia da comunicação, do poder das redes sociais e das novas formas

de leitura, as editoras apresentam-se ao desafio: manter um papel protagonista nas mudanças.

Longe de querer afirmar que são as editoras e seus livros os únicos responsáveis por fazer circular e perpetuar o conhecimento, o que se almeja é fixar os olhos em horizontes menos nublados e compreender que o livro segue sendo uma poderosa ferramenta nessa direção (Canossa-Mendes, 2011, p. 8).

Ser protagonista corresponde a verdadeiras batalhas à frente. Internacionalizar por meio de parceiras e da flexibilização alfandegária que estimule a livre circulação da produção acadêmica, facilitando as negociações dos títulos. Internamente, superar a insegurança fiscal. Investir tanto nas bases digitais para circulação de sua produção, quanto ainda mais na compreensão e estímulo às novas formas de leituras, no entendimento das novas formas pedagógicas. Devem as editoras das universidades acolher este mundo novo e contraditório, propondo às suas casas novas linhas de pesquisas e debates, buscando novas formas de relacionamento com seus públicos.

De certa forma, esse conjunto de batalhas não é de todo desconhecido. Há uma relação secular entre livros e universidades. Também se desenhou um mundo de descobertas tecnológicas e de impulso às rupturas com as práticas existentes, buscando-se algo mais adequado à modernidade de então. Se a produção livresca beirava as técnicas de uma obra de arte, igualmente demorada em sua conclusão e de custo elevado, reservando-se, portanto, à elite real e às bibliotecas das poucas instituições de ensino e das casas religiosas, hoje os desafios invertem-se, mas não são menores em seu grau de dificuldade.

A celeridade proporcionada pelas novas formas de impressão foi, em poucos anos, transformando o livro em um dos ícones da cultura de massas e agora, em mercadoria do universo do entretenimento, comercializado inteiro ou em fragmentos. Barateou-se, tornando-se acessível e em determinados países, tem no Estado seu grande comprador. Em contrapartida, multiplicou-se em quantidade impossível de ser apreciada por uma pessoa ao longo de sua vida. A tecnologia ampliou o abismo entre os volumes de títulos à dispo-

sição e a capacidade de aproveitamento e, de quebra, contribui para o surgimento de novos tipos de leitores, que abandonaram a fruição delicada da leitura pela velocidade avassaladora das imagens e signos de hoje.

O livro universitário, por suas peculiaridades, consegue ainda sobreviver em seus nichos de excelência, formado por acadêmicos de toda ordem. No entanto, sua missão, e de suas casas editoras, não é limitada ao usufruto exclusivo de seus próprios pares. Deve almejar dirigir-se a um mundo que necessita de formação contínua para enfrentar seus próprios desafios de evolução e sobrevivência. Promover o conhecimento científico, desse modo, exige dispor-se ao enfrentamento da nova ordem do consumo cultural. Se de um lado, a quantidade de títulos aumenta, decai a tiragem de cada edição, buscando-se o equilíbrio financeiro. Se a qualidade de conteúdos ainda é uma exigência fundamental, as técnicas comerciais e de promoção passaram a compartilhar espaço nas mesas de decisões, exigindo reformulações das equipes editoriais.

A vivência associativa possibilita buscarem-se respostas aos desafios propostos e fazer do questionamento constante uma ferramenta de superação. Em fóruns periódicos, discutem-se esses temas e constroem-se vínculos.

É justamente o fazer editorial universitário na América Latina que nos motiva a reunir pessoas, suas `contemplações` e experiências, para possibilitar, mais que um amplo painel, um olhar diferenciado, qualificado, interessado nas mudanças de nossa contemporaneidade e nas formas de abordá-la, observá-la, compreendê-la e, ao assim proceder, superar desafios e ousar na proposição de trilhas possíveis, novos cenários (Canossa-Mendes, 2011, p. 9).

A dinâmica já vai além da nossa América, acontece na Europa e na América do Norte. Os encontros internacionais de editores universitários se constituem em uma agenda sólida, que tende a crescer. E as pautas, se bem observadas, assemelham-se, convergem, evidenciando que o local está cada vez mais global.

Ao olharmos a trajetória da ABEU, os conflitos que enfrentou, os passos que deu, a sua consolidação com



uma instituição capaz de dialogar com seus pares e de ser digno e ativo representante de seus associados em todos os fóruns de discussão e instâncias de poder, entendemos que há muito o que comemorar, mesmo existindo ainda uma extensa agenda a executar. Cumpre, assim, sua missão: “Atuar no desenvolvimento da cultura editorial universitária, de modo corporativo e ético, fornecendo soluções, produtos e serviços adequados às necessidades dos associados, das instituições parceiras e dos leitores, contribuindo para as políticas do livro e da leitura no país”.

Essa realidade permite à associação rejuvenescer em seus propósitos, em sua missão. Os sonhos não são abandonados apesar da dificuldade em realizá-los, por vezes. Ainda é preciso garantir, na forma da lei, a segurança constitucional das editoras, de modo superar-se os problemas ora enfrentados, de sustentabilidade, de comercialização, de gestão, de estabilidade e de formação profissional. É preciso atentar aos direitos do autor e, na mesma medida, encontrar-se mecanismos ao livre trânsito das ideias acadêmicas, frutos que são da pesquisa e do estudo em favor da evolução humanidade, sem estabelecer-se dificuldades derivadas de entraves comerciais.

Festejaremos os nossos 30 anos brindando com todos aqueles que compartilham conosco este pensar, esta caminhada. Esta história, de algum modo e de muitas maneiras, é a história de todos nós, editores universitários, é a história de todas as nossas Associações.

Referências

- Canossa-Mendes, J.C.; Restrepo, J.F.C. (eds.) (2011). *Edición Universitaria Em América Latina. Debates, retos, experiencias*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Rosa, F.G.M.G. (2016). Pesquisa ABEU 2015: avanços e conquistas. *Revista VERBO*, 12.